

**Weiss, Bari<sup>1</sup>. (14 de Julio 2020). Carta de renuncia - Bari Weiss ( Carola Salvia, trad). Nueva York, E.U.: Bari Weiss. Recuperado el 18 de Julio de 2020 de <https://www.bariweiss.com/resignation-letter>**

Querido A.G,

Es con sincera tristeza que escribo para contarte que estoy renunciando del The New York Times.

Me incorporé al diario con inmensa agradecimiento y optimismo hace tres años. Fui contratada con el desafío y la promesa de traer voces que de otra forma no hubieran aparecido en tus páginas: primeros escritores, centristas, conservadores y otros que naturalmente no hubieran pensado al NYT como su casa. La razón de este esfuerzo era clara: el fracaso del diario de anticipar el resultado de las elecciones de 2016 significaba que no teníamos firme comprensión del país al que representa. El decano Baquet y otros lo han admitido en variadas ocasiones. La prioridad en Opinion - su sector en el diario - era la de ayudar compensar aquel grave error.

Estuve honrada de ser parte de ese esfuerzo, impulsado por James Bennet. Estoy orgullosa de mi trabajo como escritora y como editora. Entre todos aquellos a los que ayudé traer a nuestras páginas: el disidente venezolano Wuilly Artega; el campeón de ajedrez Iraní Dorsa Derekhshani; y el demócrata cristiano de Honk Kong Derek Lam. También: Ayaan Hirsi Ali, Masih Alinejad, Zaina Arafat, Elna Baker, Rachael Denhollander, Matti Friedman, Nick Gillespie, Heather Heying, Randall Kennedy, Julius Krein, Monica Lewinsky, Glenn Loury, Jesse Singal, Ali Soufan, Chloe Valdary, Thomas Chatterton Williams, Wesley Yang, and many others.

Pero las lecciones que siguieron a las elecciones - lecciones sobre la importancia de comprender a los americanos, la necesidad de resistir el “tribalismo” social, y la importancia de la libertad de intercambiar ideas a una sociedad democrática- no se ha aprendido. Por el contrario, un nuevo consenso ha emergido en la prensa, pero quizás especialmente en este periódico: encontrar la verdad no es un proceso de descubrimiento colectivo, pero una ortodoxia conocida por tan sólo unos pocos cual trabajo es el de informar a todos los demás.

Twitter no aparece en el directorio del New York Times. Pero Twitter se ha convertido en su editor definitivo. A medida que la ética y las costumbres de esa plataforma se han convertido en las del periódico, el propio periódico se ha transformado cada vez más en una especie de espacio de representación de los intereses de aquel sector. Las historias son elegidas y contadas de una manera que satisface a la más estrecha de las audiencias, en lugar de permitir a un público curioso leer sobre el mundo y luego sacar sus propias conclusiones. Siempre me enseñaron que los periodistas estaban encargados de escribir el primer borrador de la historia. Ahora, la historia en sí misma pasó a ser la más efímera, moldeada para ajustarse a las necesidades de una narrativa predeterminada.

Mis miradas por fuera de lo “aceptado” me hicieron sujeto de un bullying constante por colegas que no estaban de acuerdo con mi punto de vista. Me llamaron nazi y racista; he aprendido a

---

<sup>1</sup>Bari Weiss, editora de la sección *Opinión* entre 2017 - 2020 en el New York Times, escribió el 14 de Julio de 2020 su carta de renuncia enviada al editor general A.G. Sulzberger.

Después de trabajar en The Wall Street Journal and Tablet, una revista en línea de cultura y política judía, Weiss se unió a The Times como editora y escritora de Op-Ed en 2017 como parte del esfuerzo del periódico para ampliar el rango ideológico de su opinión luego de la asunción Trump, la cual el periódico no había podido prever debido a su falta de diversidad dentro de la compañía y su público. (agregado trad.)

ignorar esos comentarios sobre como “estoy escribiendo sobre los judíos devuelta”. Varios colegas que se comportaban amables conmigo fueron cuestionados por otros. Mi trabajo y mi carácter fueron abiertamente degradados en canales donde los editores de cabecera suelen tener voz e intervenir regularmente. Es allí donde algunos trabajadores insisten que necesito ser echada de la compañía si es que esta es verdaderamente “inclusiva”, mientras otros suben emojis de hachas al lado de mi nombre. Aún otros empleados de NYT continúan twitteando que soy mentirosa e intolerante sin miedo de que estas acciones puedan tener las consecuencias que deberían. Pues, nunca las tienen.

Hay términos para todo esto: discriminación ilegal, ambiente de trabajo hostil y despido constructivo<sup>2</sup>. No soy una experta legal. Pero sé que todo esto no está bien.

No comprendo cómo es que has dejado que este tipo de comportamiento siga ocurriendo dentro de la compañía, a la vista de todo el staff, del periódico, y el público. Y definitivamente no puedo entender cómo vos y otros líderes del periódico se hayan quedado sentados mientras, a su vez, me alababan en privado por mi valentía. Ir a la oficina siendo centrista en un diario americano no debería requerir de valentía.

Parte de mi desea poder decir que mi experiencia fue un caso aislado. Pero la verdad es que la curiosidad intelectual - de más está decir el tomar riesgos - es ahora una deuda del Times. ¿Por qué editar algo desafiante para los lectores, o escribir algo riesgoso solo para pasar por el proceso de ajustarlo a lo “ideológicamente correcto”, cuando podemos asegurarnos de tener la seguridad laboral (y clicks) al publicar una nota de opinión afirmando que Donald Trump es un peligro para el país y para el mundo? Así es como la autocensura se ha convertido en la norma.

Las reglas que permanecen en el *Times* se aplican con extrema selectividad. Si la ideología de una persona está de acuerdo con la nueva ortodoxia, ellos y su trabajo permanecen sin examinar. Todos los demás viven con miedo a la tormenta digital. El veneno en línea está justificado siempre que se dirija a los objetivos adecuados. Todos los demás viven con miedo del violento y confuso mundo digital. El veneno online es “perdonado” o pasado por alto cuando es dirigido a los targets indicados.

Los “Op-eds<sup>3</sup>” que fácilmente hubiesen sido publicados hace dos años, ahora podría dejar a un editor o un escritor en serios problemas, si no es que despedidos. Si una nota se la percibe como probable de inspirar una reacción, ya sea interna o por redes sociales, el editor o el escritor hace lo posible para no ser parte de la misma. Si el o la autora se siente suficientemente fuerte para seguir adelante con esa nota, esta es rápidamente direccionada hacia un lugar que evite riesgos. Y si, cada tanto, el o ella logra publicar una nota que no promueve explícitamente causas progresistas, sólo es posible que suceda después de que cada línea sea cuidadosamente masajeadada, negociada y considerada.

Le tomó al periódico dos días y dos trabajos decir que el artículo de opinión de Tom Cotton “no cumplió con nuestros estándares”. Adjuntamos una nota del editor sobre una historia de viaje sobre Jaffa poco después de su publicación porque “no tocó aspectos importantes del maquillaje de Jaffa y su historia”. Pero todavía no hay ninguno adjunto a la entrevista de Cheryl Strayed con la escritora Alice Walker, una orgullosa antisemita que cree en el lagarto Illuminati.

El documento de registro es, cada vez más, el registro de aquellos que viven en una galaxia distante, cuyas preocupaciones están profundamente alejadas de la vida de la mayoría de las

---

<sup>2</sup> En la legislación laboral, el *despido constructivo*, también llamado despido o despido constructivo, ocurre cuando un empleado renuncia como resultado de que el empleador crea un ambiente de trabajo hostil. Dado que la renuncia no fue verdaderamente voluntaria, es, en efecto, una terminación.

<sup>3</sup> Abreviatura del inglés *opposite the editorial page* —[página/columna] opuesta al editorial—1 es un artículo de opinión de un escritor destacado que usualmente no pertenece al comité editorial del periódico. Son diferentes a los editoriales, los cuales no van firmados y son escritos por miembros del comité editorial.

personas. Esta es una galaxia en la que, para elegir solo algunos ejemplos recientes, el programa espacial soviético es elogiado por su "diversidad"; se tolera la condena de adolescentes en nombre de la justicia; y los peores sistemas de castas en la historia humana incluyen a los Estados Unidos junto con la Alemania nazi.

Aún ahora, confío en que la mayoría de las personas en el *Times* no apoya estas miradas. Sin embargo, son invisibilizados por aquellos que sí. ¿Por qué? Quizás porque creen que el objetivo final es justo. Quizás por creen que se les dará protección garantizada si tan sólo asienten con la cabeza mientras la moneda de nuestro reino - el lenguaje - se degrada en servicio a una lista de causas "correctas" en constante cambio. Quizás porque hay millones de desempleados en este país y se sienten afortunados de tener un trabajo en una industria contratante.

O quizás es porque ellos saben que, hoy en día, defender los principios en el periódico no gana aplausos. Pone un objetivo en tu espalda. Demasiado sabio para publicar en Slack, me escriben en privado sobre el "nuevo McCarthyism<sup>4</sup>" que se ha arraigado en el documento oficial.

Todo esto es un mal augurio, especialmente para los escritores y editores jóvenes de mentalidad independiente que prestan mucha atención a lo que tendrán que hacer para avanzar en sus carreras. Regla uno: di lo que piensas bajo tu propio riesgo. Regla dos: nunca te arriesgues a encargar una historia que vaya en contra de la narrativa. Regla tres: nunca le creas a un editor que te insta a ir contra la corriente. Eventualmente, el editor cederá a la mafia, será despedido o reasignado, y a ti te castigarán.

Para estos jóvenes escritores y editores hay tan sólo un consuelo. Mientras lugares como el *Times* y otros, alguna vez buenas instituciones periodísticas, traicionan sus estándares y pierden de vista sus principios, la sociedad todavía tiene hambre de noticias precisas, opiniones vitales, y debates sinceros. Escucho a estas personas todos los días. "Una prensa independiente no es un ideal liberal, un ideal progresista o un ideal democrático. Es un ideal americano..." vos dijiste hace unos años. No podía estar más de acuerdo. América es un buen país que merece un buen periódico.

Nada de esto quiere decir que aún no tenemos a los mejores periodistas en el mundo dentro de este periódico. Los tenemos, y es por eso que este contexto lo hace especialmente desgarrador. Seré como siempre, un lector dedicado a su trabajo. Pero ya no puedo hacer el trabajo por el que me trajiste aquí, el trabajo que Adolph Ochs<sup>5</sup> describió en esa famosa declaración de 1896: "hacer de las columnas de *The New York Times* un foro para la consideración de todas las cuestiones de importancia pública, y con ese fin, invitar a una discusión inteligente de todos los matices de opinión".

La idea de Ochs es una de las mejores que he encontrado. Y siempre me he consolado con la idea de que las mejores ideas triunfan. Pero las ideas no pueden ganar por sí mismas. Ellos necesitan una voz. Necesitan una audiencia. Sobre todo, deben estar respaldados por personas dispuestas a luchar por ellos.

Sinceramente,

Bari

---

<sup>4</sup> Refiere a una práctica de hacer acusaciones de subversión o traición sin tener evidencia necesaria. Este término refiere al senador de Estados Unidos Joseph McCarthy (R-Wisconsin) durante el período entre 1940 y 1950, el llamado "Red Scare" Miedo Rojo; el miedo a la potencial subida del comunismo o anarquismo por la sociedad o el Estado. El período se caracterizó por una mayor represión política y una campaña que extendió el miedo a la influencia comunista en las instituciones estadounidenses y al espionaje por parte de los agentes soviéticos.

<sup>5</sup> Adolph Simon Ochs (12 de marzo de 1858 - 8 de abril de 1935) fue editor de un periódico estadounidense y ex propietario de *The New York Times* y *The Chattanooga Times* (ahora *Chattanooga Times Free Press*).